

mizas seguridades» (p.51). Estoy seguro de que, en la mente del autor, estos avisos a los religiosos no se han escrito sólo para ellos. Todos los fieles deben sentirse interpelados para ayudar a los religiosos a salir de su burbuja, que seguramente no es la única que existe en la Iglesia.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

HISTORIA DE LA IGLESIA

J. A. FISCHER - A. LUMPE, *Die Synoden von den Anfängen bis zum Vorabend des Nicaenums* (Konziliengeschichte, Reihe A: *Darstellungen*; Hg. v. W. BRANDMÜLLER), Ferdinand Schöningh, Paderborn 1997, XXVIII + 531p. ISBN: 3-506-74764-X.

Presentamos un volumen que forma parte de la colección de historia de los concilios dirigida por W. Brandmüller. El libro está dedicado a la historia de los sínodos y concilios anteriores a Nicea, con excepción de los sínodos de Elvira (306) y de Arlés (314), que se tratará en los volúmenes respectivos sobre los concilios ibéricos y galicanos. En su mayor parte se debe a J. A. Fischer, quien falleció habiendo publicado en forma de artículos una buena parte de los capítulos que forman el libro. A. Lumpe ha puesto al día la bibliografía, ha completado el estudio con los capítulos 13, 14 y 16 de la segunda parte, y 3-6 de la tercera, además de haber redactado la introducción y la recapitulación final.

En la primera parte (7-107) se estudian los concilios y sínodos del siglo II. Se abre con una consideración sobre el así llamado «concilio de los apóstoles» de Hch 15, que propiamente no habría sido tal. Luego se estudian los sínodos antimontanistas, a los que no se da mucho relieve. Por el contrario, se le concede gran importancia a los sínodos relativos a la discusión de la fecha de pascua, debidos a las diferencias entre los cuartodecimanos y el resto de la Iglesia. El autor duda de la realidad de los sínodos contra Noeto de Esmirna. Termina esta parte con un recorrido sobre supuestos sínodos del siglo II, cuya autenticidad parece altamente improbable. Destaca que ni el marcionismo ni el gnosticismo se hubieran combatido previamente mediante sínodos. Sin embargo, de ahora en adelante, desde finales del siglo II, para la Iglesia la institución sinodal o conciliar, en sus diversas modalidades y expresiones, será un instrumento de primera categoría en la lucha contra las herejías y a la hora de fijar su doctrina y su disciplina.

La segunda parte (109-381) se centra en los sínodos del siglo III. Una primera serie de estudios está dominada por la figura de Orígenes, ya sea por los sínodos en contra del reconocimiento de su ordenación, ya sea por la especial intervención de Orígenes como teólogo cualificado en alguno de ellos (sínodo de Bostra, contra Berilo; diálogo con Heráclides). Una segunda serie, más amplia, se concentra en el norte de

África. Se pasa revista a los primeros concilios celebrados en África, otorgándosele gran importancia al concilio celebrado en Cartago (ca. 220) bajo Agripino, sobre la validez del bautismo de los herejes. Se tratan los diferentes concilios de los que tenemos noticias, especialmente por la correspondencia de Cipriano, en torno a la cuestión de los *lapsi*. Seguidamente, todavía con Cipriano como fuente privilegiada, se estudian los concilios tenidos en torno a la validez del bautismo de los herejes. Para terminar esta parte, una tercera serie de estudios recogen el resto de los sínodos pendientes. Se presenta el sínodo de Antioquía (253?) contra el novacianismo, el sínodo dirigido por Dionisio de Alejandría contra el quiliasmo (Arsinoe 255), se desecha la hipótesis de un posible sínodo en el transcurso de la controversia de los Dionisios, y se consideran los sínodos contra Pablo de Samosata, básicamente a partir de la información de Eusebio (HE VII, 27-30). Respecto a esta última cuestión, parece que el primitivo estudio de Fischer no conocía el valioso estudio de Simonetti (RSLR 24 [1988] 177-210), pues simplemente se menciona hacia el final en una nota (p.374, nota 174). Como la parte anterior, también se pasa revista al elenco de falsos sínodos del siglo III.

La tercera parte (383-512) está dedicada a los sínodos del siglo IV anteriores a Nicea, con las salvedades ya indicadas. La temática se concentra en torno al problema de los *traditores*, y especialmente su repercusión sobre el nombramiento y la ordenación de obispos. Para la teología africana de la época, heredera de Tertuliano y de Cipriano, los sacramentos celebrados por los herejes o por aquellos que habían perdido la comunión con la Iglesia en la persecución no tenían valor, ya que el Espíritu Santo solamente sería eficaz desde la plena comunión eclesial. Junto a esta cuestión, nos han llegado los cánones de varios sínodos que se concentran en asuntos disciplinares, con especial incidencia en la forma de vida apropiada para el clero y en las relaciones sexuales. Como anteriormente, también se pasa revista a supuestos sínodos celebrados en esta época, que son invención de las fuentes posteriores.

El volumen se cierra con una recapitulación, donde se resume lo más importante de lo tratado, y un doble índice analítico: de personas y lugares, y de materias. La masa de bibliografía que se ha trabajado y ordenado es enorme. El estudio se basa siempre en un cuidadoso análisis de las mejores fuentes disponibles. En conjunto, pues, una obra muy valiosa sobre este período de historia de la Iglesia, que no solamente interesará al historiador de la Iglesia y de la antigüedad, sino también a quien quiera seguir la evolución doctrinal de la Iglesia. En los sínodos se van abordando las cuestiones más candentes de cada momento; y se refleja formidablemente la doctrina, la disciplina, las relaciones de poder y la vida de la Iglesia.—G. URÍBARRI, S.J.

A. R. E. AGUS, *Das Judentum in seiner Entstehung* (Grundzüge rabbinisch-biblischer Religiosität, Judentum und Christentum 4), Stuttgart - Berlin - Köln 2001, 260p. ISBN: 3-17-016422-8.

Al comienzo de su obra (p.13) señala el autor que el interés del libro radica no en la historia de la naturaleza de una *Religion*, sino en otra realidad distinta: *Religiosität*